

# EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Marzo 16 de 1889

Núm. 132

ADMINISTRACION - FLORIDA 209

SUSCRICION

|                                   |         |
|-----------------------------------|---------|
| Por un mes.....                   | \$ 0.20 |
| Número suelto.....                | " 0.10  |
| En el extranjero, por un mes..... | " 0.30  |

## EL TIPOGRAFO

### Vamos pensando

Quizás al leer estas líneas, se nos diga "que no por mucho madrugar amanece mas temprano."

Pero siempre es bueno pensar las cosas con calma, y no esperar hasta el último momento para resolverlas.

La *Sociedad Tipográfica Montevideana*, desde su transformacion, sigue una marcha, sino progresiva y accidental, al menos lenta y segura.

Los tipógrafos que siempre hemos tenido la convicción de que la única que nos ha de resguardar de los percances que puedan surgir entre el capital y el trabajo es la Asociación, contribuimos gustosos con nuestra cuota para de esa manera tener siquiera un seguro asilo.

Los descreídos, que son lo más, se burlan de nuestra constancia, sin pensar, ¡pobres! que al volar en contra de una institucion noble y santa, no solo se ponen en mal terreno, sino que se escupan á sí mismos.

Pero eso, poco ó nada implica en el asunto que nos sirve de tema para escribir estas líneas, puesto que comprendemos que cada individuo es dueño de hacer de su capa un sayo y de seguir sus ideas, ya sean ellas retrógradas ó progresistas.

Cuando las circunstancias aprietan, entónces quizás el arrepentimiento, tardío ya, llame á las puertas de su corazon y comprenderán que su negligencia pasada, fué criminal.

Como decíamos al principio de estas líneas, la idea que hoy emitimos, para algunos será prematura.

Para nosotros, no lo es tal.

El Directorio que rige hoy los destinos sociales, puede decirse que está por terminar su período administrativo.

La *Sociedad* cuenta hoy con fondos, sino en cantidad fabulosa, á lo menos una base que dentro de un año, solo con los pocos miembros que cuenta, alcanzará á mil.

Ahora bien, ¿no sería conveniente que todos los socios nos preocupásemos con calma y detenidamente en estos dos meses de término que tenemos para las elecciones, de formar una lista para componer el próximo Directorio?

Es necesario que comprendamos que se hace preciso llevar á la Directiva á compañeros que como los actuales, miren y trabajen sin descanso por el progreso y engrandecimiento de la *Sociedad*.

Para esto, es bueno que con tiempo nos vayamos fijando en esas personas que creámos más aptas para desempeñar los diferentes puestos.

Por estas causas, no hemos vacilado un solo instante en recordar, aunque algo temprano, esto á todos los socios, con el fin de que no llegue el último instante y sean los apuros.

X.

### Camino del progreso

No ha mucho tiempo se lanzaba á la publicidad la idea de la fundacion en esta Capital de una *Sociedad Cooperativa* que pudiera en los azares venideros de la vida, responder con su grito de progreso á los avances de la explotacion ó de la miseria que el demasiado avarismo de los hombres de capital crea á las clases proletarias.

No bien fué desarrollada ésta, ya sus iniciadores pusieron manos á la obra, y con un afán envidiable dieron cima á ella, viendo bien pronto cubierta con el lauro de la victoria su noble y grandiosa empresa que ha de ser en lo futuro el áncora de salvacion de los que, desheredados de la fortuna, no tenemos más esperanza que nuestra propia fuerza moral y la más ó menos resistencia de nuestro abatido físico, por demás esquilmao en los templos de la luz, en las redentoras imprentas, llegadas al mundo con el objeto de ilustrar á los pueblos y no con el de explotar su incredulidad é ignorancia, fabricándose á la sombra de ella una fortuna y un porvenir seguro para en lo sucesivo imponer sus leyes sin réplica ni temor de nada.

Fundada la *Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya* con el noble deseo de cortar la explotacion, sino en su totalidad al menos en alguna parte de ella, tendremos un elemento propio más que poder agregar al muy superior de nuestro contingente de obreros irremplazables en el arte de la imprenta, y un lugar seguro donde ganar nuestra diaria subsistencia, sin vernos más de una vez en la triste necesidad de tener que aceptar la imposicion de absurdas leyes que la misma condicion de hombres libres la rechaza.

No se lleva tampoco la grata esperanza de ser los redentores del arte ni los revolucionarios de las caducas leyes sociales que hasta hoy nos rigen, pero sí se lleva la esperanza de derribar poco á poco el régimen despótico y anárquico que hasta hoy impera en algunos talleres, y el sistema especulativo del aprendizaje que nos dá hoy la suma de 200 en un gremio compuesto de 300 oficiales.

Los que ignorantes de todo esto viven alejados del continuo contacto de esa turba devastadora, no hechan de ver el terreno que poco á poco van perdiendo en sus posiciones, y creen siempre que el hoy es y será igual al mañana.

No es necesario ser gran estadista para comprender el inmenso perjuicio que esto nos acarrea, y que dejarlo así, siempre sin remedio, es abrir la puerta á nuestra propia ruina y decadencia; hacer esto sería renegar de nuestra propia condicion, y eso no es posible, aunque un gran número de tipógrafos se dejan por ahora mecer en las apacibles ondas de la indolencia.

Ya vendrá día en que el huracan furioso de la lucha por la vida despierte del letargo en que yacen esos incautos, y á fuerza de golpes de infortunio les haga comprender que no debieron jamás abandonarse á la impotencia como seres inútiles y sin accion, sino que debieron preocuparse de su propio porvenir si no querian verse envueltos en el torbellino que el simoun de las pasiones encontradas debia mas tarde ó más temprano levantar.

La *Sociedad Tipográfica Cooperativa Uruguaya* que encarna en sí ese altísimo propósito, ha de seguir adelante en su regeneradora idea, aún á despecho de los obstáculos más insalvables que á su paso encuentre, y aún tambien á despecho del olvido en que por hoy quieran dejarla los mis-

mos á quienes está llamada á redimir, en su vida activa y en su esperanza de hacer el bien á toda la comunidad.

Si ha habido quien hasta hoy se sacrificara por nuestra querida *Sociedad Tipográfica Montevideana*, lo hay tambien quien lo haga por la *Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya*, pues siendo una hermana de la otra, mal puede ser abandonada en sus primeros contratiempos; al contrario, ellos reemplazan la fé de sus iniciadores y aviva en sus pechos el deseo de ver cuanto antes en Montevideo establecida la imprenta que ha de ser la pesadilla de más de un patron acostumbrado á imponerse siempre y á no oír más voz que la del lucro, sin importarle jamás si los medios á emplearse pueden ser repudiados por su propia conciencia; uno es su único ideal: el oro; ante ese absurdo, nosotros oponemos esta razon: la igualdad y la justicia.

Ese será el lema de la nueva institucion, y ella sabrá eternamente mantenerlo para honor y honra del gremio á que pertenece y de los iniciadores que la crearon.

Cuanto más protegida sea ésta, mayores serán los beneficios que nos dará y mejores los triunfos que obtendremos; siendo así, no creemos necesario encarecer la indispensable necesidad de protegerla y apoyarla, pues no es justo que unos trabajen para que otros disfruten, sin darle siquiera el contingente de su nombre y la fuerza de su óbolo, óbolo que al fin de cada año debe convertirse en una renta más ó menos superior, segun el movimiento de sus entradas, pero que siempre será algo debido al modo de ser administrada la imprenta y al afán que desplegarán los llamados á dirigirla.

Planteadas y aceptadas la *Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya*, sólo una cosa hace falta: la proteccion decidida del gremio, y es esto lo que para ella reclamamos; negársela sería incalificable, y por tanto, no creemos que esto suceda.

No debemos tampoco olvidar que "la union hace la fuerza", y que esos tres anillos que ella ostenta en sus sellos sociales, esto mismo quieren indicar.

Unámonos, pues.

Yorik

### Entre el hielo y la niebla

Algunos creerán, que vamos á ocuparnos, como el sabio novelista francés Julio Verne, de alguna expedicion al Polo Norte.

Pero, no es tal nuestra intencion.

Vamos á divagar sobre otro tópico, que si no es tan sensacional, al menos reune ser real y positivo. No faltará por cierto, quien nos tache de predichadores sempiternos, pero si tal es nuestro destino, ¿por qué hemos de luchar contra él?

Existe, segun creemos, cierta ley divina, que nos dice que todo el género humano es igual, y nosotros, aun pecando de incrédulos, diremos que no es cierto.

Si nos fijamos en el otro adagio que dice "Que de todo hay en la viña del Señor" encontraremos la realidad de este acerto.

El mundo se compone de seres parecidos en imagen pero muy distintos en pareceres y en ideas.

Así vemos que existen hombres que sacrifican su posicion, su porvenir y aun su existencia si es necesario, por el triunfo de una causa que su corazon la cree noble, santa y pura, lo mismo que exis-